

A romantic close-up of a man and a woman about to kiss. The man is on the left, shirtless, with a light beard. The woman is on the right, wearing a white lace top. They are both looking at each other with soft expressions. The background is a bright, out-of-focus outdoor setting.

*Perfecto  
Para  
Ti*

KATE  
PERRY

# Perfecto Para Ti

Una novela de Laurel Heights

Kate Perry

Traducción de Gabriela Olivares

## Elogios para las Novelas de Kate Perry

“¡La habilidad narrativa de Perry es cada vez mejor!” –*Re-  
señas de Libros de Romantic Times*

“No puedo esperar la siguiente entrega de esta serie...sim-  
plemente es una lectura estupenda. Otro libro ganador es-  
crito por esta impresionante autora.” –*Romance Reviews  
Magazine*

“¡Candente! ¡Recomendable!” –*Bookpleasures*

“Emocionante y simplemente magnífico.” –*Romancere-  
views.com*

“Kate Perry está en mi lista de compras automáticas.” –  
*Night Owl Romance*

“Una combinación ganadora y entretenida de humor y  
sufrimiento.” –*Booklist*

## Otros Títulos de Kate Perry

Amada por Ti  
Loca por Ti  
Toda para Ti  
Aquí Junto a Ti  
Domada por Ti  
Dulce por Ti  
Soñarte a Ti  
Buscándote a Ti  
Cerca de Ti  
Volver a Ti

Jugar para Ganar  
Jugar al Doctor  
Proyecto Cita

Marcada por la Pasión  
Elegida por Deseo  
Tentada por el Destino

Proyecto Papito

[www.kateperry.com](http://www.kateperry.com)  
[www.twitter.com/KatePerry](https://www.twitter.com/KatePerry)  
[www.facebook.com/TutuKate](https://www.facebook.com/TutuKate)  
[kate@kateperry.com](mailto:kate@kateperry.com)

# Perfecto Para Ti

Kate Perry

Traducción de Gabriela Olivares

© 2012 por Phoenix Rising Enterprises, Inc.  
Portada © Blend Images Photography – Veer.com  
Formateo por Polgarus Studio

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan ficticiamente y no deben considerarse reales. Cualquier similitud con hechos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o fallecidas, es mera coincidencia.

## Dedicatoria

Para Parisa. Por supuesto.

## Capítulo Uno

*Diseñadora gráfica buscando sexo ardiente.*

Freya Godwin sacudió la cabeza y tachó la frase. Demasiado obvio. Tal vez eso buscaba, pero quizás debía ser un poco más sutil. Ella no quería que cualquier loco en San Francisco respondiera su anuncio.

Amantes sin rostro, atados en diferentes caricias llenas de pasión; ella pensó en lo que realmente quería conseguir. Finalmente escribió:

*Diseñadora en busca de inspiración para poder terminar un proyecto muy importante. Trae tu musa para que podamos compartirla.*

Endeble. Preciso, claro, pero era un tanto desesperado.

¿A quién quería engañar? Ella estaba totalmente desesperada.

La puerta de su oficina se abrió de golpe. Sorprendida, volteó para toparse con Charles, molesto en el umbral.

*Demonios.* Ella rápidamente cerró su libreta. Si tan solo él supiera que ella invertía su valioso tiempo trabajando en un anuncio personal en vez de hacer el nuevo diseño de La Ciudad del Pecado, él estallaría de rabia.

“¿Qué demonios es esto?” Dijo, mostrando unas hojas de papel.

Tal vez ya había estallado. “No puedo ver las páginas si las mueves por todos lados.”

A paso lento él entró a su oficina y de golpe dejó caer las hojas en el escritorio. “Aquí tienes.”

Freya bajó la mirada y mentalmente hizo una mueca de dolor. El diseño era aún más conservador de lo que ella suponía. Ella no necesitaba que Charles le dijera que La

Ciudad del Pecado no pagaría una fortuna por un diseño conservador—ellos estaban pagando todo un banquete visual.

“¿Entonces? ¿Qué es esta mierda?”

Era el último intento de una diseñadora web que no había sentido una gota de creatividad en más de un año. Pero ella solo se encogió de hombros. “Son unas primeras ideas que tuve. No son los bocetos finales que le mostraremos al cliente.”

“Más vale que no lo sean. Si ven esto”—él clavó un dedo rígido en los impresos—“saldrían corriendo de aquí horrorizados. *Esto es basura.*”

“Dime lo que realmente piensas, Charles.”

Ignorándola, él apoyó las manos en el escritorio y se inclinó hacia adelante. “¿Sabes que casi fue un milagro el que ellos escogieran Evolve para rediseñar su sitio web y volver a lanzar su marca?”

Claro que lo sabía. Evolve era una empresa bien posicionada dentro del campo altamente competitivo del diseño web en San Francisco, pero decir que había sido un milagro que La Ciudad del Pecado contratara a Evolve no era una exageración. Las grandes corporaciones como La Ciudad del Pecado no hacían a un lado a las principales firmas de diseño web para escoger un pequeño despacho como Evolve.

Y La Ciudad del Pecado era una empresa colosal. Era Amazon y Facebook combinados pero su temática era completamente sexual. Tienda, blogs, chats, reseñas, reproducciones de video en tiempo real—lo que quieras. Hasta tenía su propia casa editora que publicaba varias revistas además de una línea erótica para mujeres. En comparación con La Ciudad del Pecado, el imperio de Playboy parecía un negocio que cualquier persona podría tener en su cochera.

“Ellos no escogieron Evolve nada más porque sí, Freya.” Los ojos azules de Charles ardieron con el fervor que tanto

lo distinguía entre sus colegas. Sus empleados lo llamaban La Manía. "Ellos te escogieron a ti."

Y todo se debía al sitio que ella había diseñado para una tienda local de objetos sexuales dos años atrás. Esto fue antes de que su fuente de la creatividad se secara. "Comprendo, Charles."

"No estoy seguro de eso. Si echas a perder este proyecto te vas."

Ella se quedó boquiabierta. Tuvo que intentar varias veces antes de poder pronunciar una palabra. "No puedes echarme por un mal diseño."

"Soy el jefe. Puedo hacer lo que me dé la gana. Sobre todo si uno de mis empleados echa a perder la oportunidad más grande que esta empresa ha tenido." En sus ojos se dibujó el signo de dólar. "Esta es nuestra oportunidad para jugar en las ligas mayores. Tal vez hasta hacernos de una buena fama. No dejaré que nadie lo arruine."

"Pero—"

"Y tu trabajo en el último año no ha tenido la calidad que usualmente ofreces. Sé que Marcus te salvó con el trabajo de Accordiana," dijo con franqueza.

Ella sofocó su reclamo. No podía negarlo—Marcus no la ayudó con el diseño, tomó el desastre que ella hizo y lo convirtió en oro.

"Si no puedes trabajar, no puedo mantenerte aquí. Solo porque eres la mejor amiga de Evangelina no significa que dejaré que hagas lo que quieras."

"No puedo perder mi trabajo." Su estómago se le hizo nudos nada más con pensarlo.

"Entonces sugiero que produzcas un diseño que les fascine." Él se acomodó el saco de un jalón y se dio la vuelta para salir. En la puerta vio hacia atrás, por encima de su hombro. "No estoy jugando, Freya. Si echas esto a perder te vas."

Ella se encorvó cuando él azotó la puerta. No podía darse el lujo de perder su empleo. No se preocupaba tanto

por ella misma—si perdía su cheque ya vería cómo salir del agujero. Pero ya no podría apoyar a su hermana para que terminara la universidad y eso era algo que no podía aceptar. Juró cuando sus padres se accidentaron que Anna jamás tendría que renunciar a sus sueños como ella lo había hecho.

Eso significaba que tendría que producir un diseño estupendo.

En la boca del estómago sintió un espasmo provocado por la preocupación. Ella había perdido el rumbo—nunca antes había padecido esta falta de creatividad.

Ella tomó el cuaderno y lo abrió para revisar su anuncio. Lo tachó y escribió

*Artista en problemas. AYUDA.*

La puerta de la oficina se abrió de nuevo y su mejor amiga Evangeline asomó su brillante cabellera rubia. “¿Sobreviviste?”

Freya cerró su cuaderno de golpe. “Por ahora sí. ¿Oíste a tu papá?”

“Igual que todos en la oficina.” Eve cerró la puerta y se acomodó en la esquina del escritorio. “Al menos fuiste tú y no yo, como siempre.”

“¿Por qué permites que te trate así?” Ella sacudió la cabeza. Charles adoraba a Eve, pero su relación no era fácil. “Él es tu jefe, pero también es tu padre. Si le pones un alto, te respetará más.”

“No quiero que me respete. Quiero que me deje en paz.” Ella se acomodó el pelo detrás de la oreja. “Además, tú tienes fuego por dentro. Tú lo enfrentas y nos defiendes a todos. Excepto hoy.”

“Yo no tengo fuego por dentro, pero lo de hoy fue pura estrategia.” Todos pensaban que porque era pelirroja su temperamento era una llamarada pura. Eso no era cierto. Al menos no del todo.

“¿Estrategia?”

“No quise hacerlo enfurecer más.”

“Uy,” Eve la vio llena de incredulidad. Luego recogió uno de los impresos rechazados. “¿Tú trazaste esto?”

“Sí,” respondió Freya con cautela.

“No parece.”

“¿Qué opinas?”

“Es aburrido.”

“Solo es un boceto.” Ella estiró la mano para tomar la hoja de papel que luego hizo bolita y la echó en el bote de basura.

Eve se estiró hacia enfrente y tomó el cuaderno. “Qué bocetos tan interesantes.”

Freya dejó escapar un gemido. “Dame eso. Solo estaba jugando.”

“¿Haciendo pornografía?” Su amiga frunció el ceño mientras revisaba las páginas, apenas unos paréntesis endebles llenaban el espacio entre sus ceras. “¿Artista en problemas? ¿Estás escribiendo un anuncio personal?” ella preguntó con voz queda.

“¿Por qué susurras?”

“No se me haría raro que papá—digo, Charles—hubiera puesto micrófonos en este lugar.”

Freya volteó los ojos al revés. “Tu papá es un megalómano, pero no está tan desquiciado.”

“¿Amenazó con despedirte?”

“¿Tú también lo escuchaste?”

“Todos lo oyeron. Es una bestia. Sobre todo porque sabe que tú estás pagando la universidad de tu hermana Anna y que no puedes perder el trabajo. Usaría otras palabras pero no quiero faltarle al respeto.” Ella golpeteó el cuaderno. “Pero sigamos con esto.”

“No es nada. Fue un momento de locura.”

“Si no es nada, ¿por qué te sonrojaste?”

“No me sonrojo,” dijo al sentir el rostro caliente.

"Ajá."

Eve la vio estrechando la mirada igual como lo hacía Charles. Luego ella dijo, "sé cómo sacarte las palabras."

"De verdad no es nada." Freya suspiró. "Tuve la fugaz idea de que si encontraba a alguien que me hiciera sentir como la diosa de la sensualidad podría canalizar mi nueva energía sexual en un diseño para La Ciudad del Pecado."

"¿Y para encontrar un esclavo sexual decidiste poner un anuncio personal?"

"Yo no dije nada de un esclavo sexual, y aún no decido nada."

"Pues es una brillante idea."

Freya parpadeó. "¿Perdón?"

"Es brillante. Encontrarás un hombre que te ayudará a recuperar tu sexualidad para que puedas hacer un diseño sensual y creativo." Ella asintió con la cabeza. "Es justo lo que necesitas. ¿Cuándo fue la última vez que hiciste travesuras con un hombre? El último fue Brad."

Brad. Ella suspiró. "Él besaba muy bien."

Eve hizo una mueca. "Él era aburrido. Me alegré tanto el día que terminaste con él. Tú misma dijiste que no te emocionaba."

Eso era cierto. A ella le gustaba Brad, pero cuando él le propuso matrimonio ella se dio cuenta que no podría pasar toda la vida con él. Algo faltaba. A veces ella creía que algo le faltaba.

"¿Sabes qué es lo que tú necesitas?" Eve se acercó, con la Mirada fija. "Necesitas picante."

"El picante provoca indigestión."

"Antes te encantaba el picante." Su amiga golpeteó el cuaderno. "Pon el anuncio. Esa es la respuesta."

"Solo fue una idea en un momento de desesperación."

Eve negó con la cabeza. "No, es una solución creativa a un problema. La vieja Freya se está dejando ver. Es exactamente lo que yo haría en tu lugar."

“Sí, pero tienes la costumbre de confabular los planes más extravagantes que te salen mal. Como aquella vez que fuimos a Napa a pasar un día en el spa—”

“Yo solo quería ver cómo se le extrae la leche de una vaca. ¿Cómo iba yo a saber que aquel hombre estaba cuidando sus rebaños?”

“Y cuando decidiste que debíamos hacer un viaje en carretera en el verano cuando nos dieron nuestra licencia de manejar aunque no teníamos dinero ni permiso de nuestros padres—”

“Debes admitir que fue una idea genial escoger pueblos donde los bomberos ofrecieran helados gratis para socializar y sirvieran espagueti. Ahorramos mucho dinero. Y conocimos a esos bomberos que estaban tan guapos.”

“Sí, pero de todos modos no tuvimos dinero para la gasolina y tuvimos que llamar a nuestros padres para que nos mandaran un giro para poder volver a casa. Eso fue lo peor porque tú dijiste que debíamos contarles que pasaríamos la semana en la casa de la otra y ellos no sabían que estábamos de viaje por carretera.”

Eve arrugó la nariz. “Nos descubrieron esa vez.”

“Nos castigaron el resto del verano,” Freya corrigió.

“Fue muy desafortunado, pero no puedes negar que disfrutaste cada minuto. Y yo pude haber tenido las ideas, pero tú eras la atrevida que las llevabas a cabo.”

Eso era cierto. Y claro que le fascinaron esos momentos. Pero eso fue antes de que tuviera que hacerse cargo de Anna.

Eve frunció el ceño por un instante antes de alzar su decidido mentón. “Esta vez no castigarán a nadie. De hecho tú estás desperrada, y la desesperación exige medidas drásticas. Además, quiero enfatizar que esto originalmente fue tu idea, no mía.”

“Son los años de tu mala influencia.” Freya se acomodó en su silla. “La gente siempre asume que tú eres la angeli-

cal, con tu apariencia angelical. Pero los que se ven inocentes suelen ser los más diabólicos.”

“Lo sé,” dijo su amiga con una sonrisa orgullosa. “Pero trataré de usar mis poderes para hacer el bien.”

Freya suspiró. “No lo sé, Eve.”

“¿Recuerdas que siempre quisiste ser una artista bohemía? Después de la preparatoria, planeaste ir a París, vivir en un sótano, usar muchas pañoletas, y fumar Gauloises. Pero cuando tus padres murieron todo cambió.”

“Lo recuerdo.” Una tristeza familiar llenó su pecho y Freya frotó su corazón para tratar de calmarlo. Habían pasado años desde el accidente de sus padres, pero aún los echaba de menos todos los días.

Eve tomó su mano. “Tuviste que ser responsable porque debías cuidar a Anna, entonces empezaste a jugar a la segura. En el camino te perdiste. Te secaste.”

“¿Tan mal me veo?”

“Freya, te estás convirtieron en un Sahara humano. Eres tan sosa como tus diseños.” Ella saludó al bote de basura.

“Eso dolió.” Ella hizo un gesto de dolor pero no podía negar que precisamente se sentía muy sosa.

“No lo tomes a mal. No te ves sosa. Eres candente. Los programadores te admiran el trasero cada vez que pasas por la oficina. Tus pantalones ajustados y delgados te lucen muy bien.” Eve suspiró llena de anhelos. “Ojalá yo pudiera usar ese tipo de pantalones. Si tan solo fuera alta como tú.”

“1.70 es una buena estatura para una mujer. No debes compararte conmigo. Medir 1.80 es ser anormal.”

“Ojalá también pudiera ser anormal como una supermodelo. Al menos tus senos son más pequeños que los míos. Sería terrible que yo tuviera que odiarte por eso también.”

“Gracias a Dios.”

“Yo nada más digo que debes salir de esta racha antes de que empieces a comprar ropa interior blanca y de algodón.”

“Todavía no estoy *tan* perdida.”

“Pero estás a un paso de eso.” Eve mostró el cuaderno.  
“Esto es lo que te salvará. Hazlo.”

Freya suspiró. “Soy una artista visual. Escribo muy mal.”

Eve cambió la página del cuaderno y extendió la mano.  
“Pluma.”

Al entregarle una pluma Eve frunció el ceño viendo la hija en blanco antes de escribir unas cuantas líneas. Luego su amiga le entregó el cuaderno. “Aquí tienes.”

Respirando profundo, Freya leyó el texto:

*Diosa ardiente en busca del dios perfecto. Viaja conmigo entre las nubes, juguemos bajo las estrellas, entrégame la luna. Los mortales no se molesten en responder.*

Ella parpadeó y lo leyó de nuevo. No decía directamente *quiero que me des sexo ardiente*, pero insinuaba que ella quería compartir placeres sensuales, sexo y algo más, sin verse desesperada.

Ante todo, leer esto encendió algo por dentro. Tardó un momento en identificar que ese sentimiento era emoción.  
“Esto puede bueno.”

“Lo sé,” dijo Eve modestamente. “Es Perfecta Para Ti. Prométeme que lo usarás.”

Los nervios volvieron a revolverle el estómago. Pero Eve tenía razón—instintivamente ella sabía que debía hacer algo drástico para salir del hoyo en el que se había metido.  
“Lo haré.”

“Entonces mi obra ha terminado” Su amiga se levantó de un salto.

“¿Qué haría yo sin ti?”

“Tu destino sería tan horrible que ni siquiera debemos contemplarlo.” Eve acarició uno de los rizos de Freya. “Lo bueno es que no podrás escaparte de mí.”

“Sí, eso es lo bueno.”